



Reseña: Juan Ángel Gutiérrez Rodríguez, *Martin Luther King, Jr.: Resistencia y lucha*. San Juan, Editorial Poema, 2021.

Juan Manuel Mercado Nieves
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

La obra, *Martin Luther King, Jr.: Resistencia y lucha*, escrita por el compañero y amigo, Juan Ángel Gutiérrez Rodríguez y publicada por la Editorial Poema en el año 2021, es una importante introspección sobre la vigencia del pensamiento del apóstol de la lucha por los derechos civiles y la no violencia. De prosa clara, sencilla, pero impactante, el texto originalmente recogido en una serie de publicaciones en redes sociales, compila en forma de libro el extraordinario legado del reverendo King y del autor para ésta y futuras generaciones. En consecuencia, el pensamiento de King constituye entonces el vehículo utilizado por Gutiérrez Rodríguez para llamar la atención a la acción ante lo que ha denominado una sociedad “cruelmente injusta.”

Esta sociedad, “cruelmente injusta” que se denuncia se alimenta, según Gutiérrez Rodríguez, de la persecución, la segregación social, la marginación, el materialismo, el neoliberalismo salvaje, la denominada “trinidad del mal” (compuesta por la guerra, la pobreza y el racismo), la ambivalencia y la falta de compasión. Contra esta suma de fuerzas negativas, propone como primer paso hacia su superación, la visibilización del pensamiento de Martin Luther King. Así, desvelar, reconocer, celebrar y hacer justicia al pensamiento y a la figura de King constituye parte importante de lo que el autor llama la *militancia pastoral y profética* que se precisa para vencer a un sistema social que es anatema a la justicia, la esperanza, la equidad y la paz. Entonces, la invitación del autor es a pensar, luchar y actuar, mediante la vía no violenta,



por una sociedad compasiva y justa, y a crear conciencia de que los actos como la bondad y la caridad superan por mucho el rezo y la oración.

Tanto Gutiérrez Rodríguez como el propio reverendo King se enfrentaron y se enfrentan en sus respectivas obras al llamado a la conciencia que nos hace Albert Camus en su obra: *El hombre rebelde*. Como nos dice Camus:

¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice que no. Pero si se niega, no renuncia: es además un hombre que dice que sí desde su primer movimiento. Un esclavo, que ha recibido órdenes durante toda su vida, juzga de pronto inaceptable una nueva orden. ¿Cuál es el contenido de ese “no”? Significa, por ejemplo, “las cosas han durado demasiado”, “hasta ahora, sí; en adelante, no”, “vas demasiado lejos”, y también “hay un límite que no pasaran”.¹

En ese contexto, la militancia pastoral y profética, en King y el autor, llaman a la acción en el ámbito personal y social. Invitan, pues, a salir de la zona de confort y colocarnos en la posición del otro. Es prever, escuchar y sentir el efecto de nuestros actos o de los de otros y proceder, denunciar y evitar convertirnos en meros espectadores y cómplices de la injusticia. Incluso, el llamado es a saber aprender del otro, aunque sea de sus debilidades. El autor, cita y explica a King cuando nos dice:

King afirmó: “Aquí está el verdadero sentido y valor de la compasión y la no violencia cuando nos ayuda a ver el punto de vista del enemigo, para escuchar sus preguntas, para conocer su valoración de nosotros mismos”. La compasión y la no violencia nos permite ver las debilidades básicas de nuestra propia condición, y si estamos maduros, podemos aprender y crecer y beneficiarnos de la sabiduría de los hermanos que se llaman “la oposición”. La compasión no es imponer sino escuchar atentamente y solidariamente [sic] la voz del otro y la otra, y que esas voces nos lleven a evaluar y reflexionar sobre nuestras propias intenciones e intereses.²

¹ Albert Camus, *El hombre rebelde*. Buenos Aires, Losada, 2003, p. 19.

² Juan Ángel Gutiérrez Rodríguez, *Martin Luther King, Jr.: Resistencia y lucha*. San Juan, Puerto Rico, Editorial Poema, pp. 124-125.



Entonces, pensar como un acto de rebeldía se aleja de ser un acto escolástico y pasa a convertirse en una acción que conlleva tomar conciencia del *otro*, aprender de sus acciones o inacciones y descubrir la frontera que nos fijaron y que debemos rebasar.

Gutiérrez Rodríguez y el reverendo King nos invitan igualmente a:

...reflexionar que en los conflictos tengamos el valor y la audacia de ver la realidad del otro y la otra, y escuchar sus sentimientos y sus deseos. Y si tenemos suficiente sabiduría descubriremos, aprenderemos, más de nosotros y nosotras que de aquel o aquella que consideramos o llamamos nuestro enemigo o enemiga. La solidaridad es el fundamento de toda la teología, la política y la estrategia de King. Y debe serlo de todo ministerio profético y militancia pastoral.³

Entonces, el pensamiento, como ingrediente fundamental de la justicia, se convierte tanto para el autor como para King en un acto rebelde, revolucionario, pero a la vez solidario y compasivo.

A través de la lectura de *Martin Luther King, Jr.: Resistencia y Lucha*, tomamos conocimiento de que tanto Gutiérrez Rodríguez como King son hombres de sus respectivos tiempos y como tales observan y actúan con la certeza de que se hace preciso transformar a un sistema económico que se nutre de la desigualdad social y la pobreza. Ante este mal social, es preciso el llamado a la reflexión, que nace, como decía Camus, de la rebeldía. Es inaceptable cruzarse de brazos ante una realidad producto de la injusticia y el desamor por el prójimo:

El Evangelio es una opción por la vida. La vida plena y abundante. En una sociedad como la descrita, donde abunda la pobreza y la desigualdad económica, la vida plena y abundante no es posible. La iglesia tiene la responsabilidad de levantar su voz profética para denunciar las prácticas del sistema económico que promueve la muerte y la pobreza.⁴

³ Op. Cit., p. 126.

⁴ Ibid., p. 156.



Gutiérrez Rodríguez hace un fuerte llamado a la transformación de nuestras estructuras gubernamentales cuando recurre a la invitación que hace Martin Luther King, Jr., para que nos rebellemos contra de la injusticia. Así, el autor aprovecha la convocatoria hecha por el doctor King a “...organizar una revolución contra la injusticia,” y la extrapola a la realidad puertorriqueña cuando nos dice:

La primera liberación que nuestro país necesita es la liberación del pecado del coloniaje que ha permitido la corrupción, el pillaje, el robo y la impunidad. Coloniaje que a [sic] esclavizado nuestra mente con la inferioridad, el patriarcado, la indefensión y la indecisión.⁵

El llamado a la conciencia que hace el autor nace a la luz de la rebeldía camusiana. Se trata de una rebeldía que obliga a reconocer que vivimos en una sociedad profundamente injusta y constituye la obligación moral de hacer lo que esté a nuestro alcance para romper con lo que denominó *la bestia apocalíptica* del neoliberalismo que esclaviza y obliga a vivir –en el caso de los puertorriqueños– el *pecado* del coloniaje y la explotación, el discrimen, la inequidad y la corrupción del que se nutre. La apelación del reverendo Gutiérrez Rodríguez es a transformar *nuestra* realidad y construir una sociedad basada en la paz, la justicia y la dignidad. En ese contexto, el colonialismo como fruto del Leviatán del neoliberalismo es violento, injusto e indigno y en consecuencia obliga a la liberación. El autor, como el doctor King, apuesta a la no violencia como el motor transformador de esa realidad.

“...la no violencia ya no es una opción para análisis intelectual. Es un imperativo para la acción”. La no violencia no significa pasividad, inmovilidad o enajenación. Es un profundo compromiso ético, político y espiritual por transformar las estructuras históricas de maldad y pecado que producen la muerte, no sólo de los seres humanos, sino también de la naturaleza. Es la muerte y

⁵ Ibid., p. 217.



destrucción de toda la creación de Dios. La no violencia significa y conlleva estar presente en la calle con nuestro pueblo y con los del mundo, que luchan por una nueva sociedad que se asemeje a los valores del Reino de Dios.⁶

El llamado a la conciencia, a la rebeldía y a la acción contra la injusticia no se limita exclusivamente al plano inmediato. Gutiérrez Rodríguez puntualmente invita en su escrito a que no olvidemos las luchas de otros países contra el imperialismo y el flagelo de la guerra. En tiempos como en los que vivimos, este clamor es fundamental. El autor ilustra tal preocupación al cavilar en torno al sermón navideño del 25 de diciembre de 1967, pronunciado por Martin Luther King en la Iglesia Bautista de Ebenezer, de Atlanta Georgia:

...[D]ondequiera el miedo paralizador angustia a la gente por el día y los persigue por la noche...la esperanza navideña de paz y buena voluntad hacia todos los hombres ya no se puede ignorar como un simple sueño piadoso de una utopía...si asumimos que la vida tiene valor de vivirse, si asumimos que la humanidad tiene el derecho a sobrevivir, entonces debemos encontrar una alternativa a la guerra...en esta mañana exploremos las condiciones para la paz...me gustaría sugerir que el hombre moderno haga todo lo posible por estudiar el significado de la no violencia, su filosofía y su estrategia.⁷ (p. 326)

Gutiérrez Rodríguez usa a King para plantear la tangencia, la practicidad y la concreción del llamado a la paz que forma parte de lo que denomina la fe cristiana. La propuesta que ambos no hacen es a informarnos; a pensar, como resultado del hecho mismo de nuestra humanidad, razonar y colocarnos en la posición del otro antes de actuar. Debemos aprender a posicionarnos en un lugar alterno, que no necesariamente ocupamos, y asumir un punto de vista distinto. Solo así, diría Hannah Arendt, podremos estar debidamente informados o *properly informed* y evitar desarrollar un discurso estereotipado o vacío que tienda a demostrar que nuestras acciones son

⁶ Ibid., p. 225.

⁷ Ibid., p. 217.



productos de la irreflexión.⁸ Fortaleciendo nuestra conciencia y compromiso, parecen decirnos Gutiérrez Rodríguez y King, logaremos superar ese vivir sin vivir –como el que está vivo, pero no piensa– del sonámbulo o el *undead* al que Borges hacía referencia en *el Aleph*, ese que se esconde o vive en un microcosmos dentro de sí, manteniéndose en un vivir sin rumbo.⁹

King sugiere que no demos la espalda al acto de pensar y reflexionar, puesto que no vivimos aislados y estamos interrelacionados con otros:

“Todos nosotros estamos atrapados en una inescapable red de mutualidad, amarrados a un destino común. Lo que afecta a uno directamente, afecta a todo indirectamente. Estamos hechos para vivir juntos por la estructura interrelacionada de la realidad”.

Al interpretar las palabras de King, Gutiérrez Rodríguez clama porque tengamos conciencia del efecto de nuestras acciones o *inacciones* sobre los demás y considera que “este es definitivamente el primer paso para crear la paz: todos estamos juntos en este barco que llamamos planeta Tierra y lo que afecte a uno afecta a todos y a todas”.¹⁰ Entonces sentencia: El primer paso para crear la paz es la solidaridad...Solidaridad es paz. Paz es solidaridad”.¹¹

El libro, *Martin Luther King, Jr.: Resistencia y lucha*, constituye una hermosa, profunda y sincera reflexión sobre la libertad, la paz y la justicia, y un llamado a la acción compasiva pero comprometida en denuncia del conformismo, la apatía y el miedo. En ese contexto, el trabajo tiene un tremendo giro biográfico, pues hay mucho en la vida del autor que evoca lo enseñado por el reverendo Martin Luther King. La invitación que nos extienden Juan Ángel Gutiérrez

⁸ Hannah Arendt,

⁹ Jorge Luis Borges, *El Aleph*. Buenos Aires, Alianza, 1975, pp. 155-174.

¹⁰ *Ibid.*, p. 329.

¹¹ *Ibid.*, p. 330.



Rodríguez y el doctor King es a tener la valentía de humanizarnos, luchar por la justicia y procurar la aspiración de paz en la Tierra, no como una utopía, sino como un hecho tangible.